

Homenaje al General San Martín en Buenos Aires

Discurso del presidente de la Academia Nacional de la Historia del Perú, Doctor José Agustín de la Puente Candamo*

Pienso que San Martín escucharía con simpatía una voz del Perú en esta sesión solemne en la cual se enaltece su obra y su recuerdo. Para los peruanos, el hombre que muere en Francia hace ciento cincuenta años pertenece a nuestra memoria común. Su presencia es cierta en la vida cotidiana de quienes descendemos de los hombres que él gobernó como Protector de la libertad del Perú.

Mucho debemos los peruanos a José Francisco de San Martín y Matorras: su visión americana de la Emancipación; su fidelidad a la vocación militar; su visión estratégica para llegar a Lima; su respeto a la libre voluntad de los pueblos; su discreción en el uso del poder; la fundación del Estado peruano; su angustioso afán por evitar la anarquía; su invitación al consenso antes que al desencadenamiento de la guerra; su decisión de retirarse del Perú para el buen desarrollo de la lucha; en fin, en las décadas últimas de su vida, le debemos un interés constante por que la anarquía no perdiera el bien de la Independencia. Además, y por encima de todo, nos ha dejado el testimonio de una conducta limpia y seria; fue un hombre honesto, distante de las concupiscencias del poder y del dinero.

La historiografía contemporánea confirma la visión americana del proceso de la Emancipación. La situación política y social era semejante en uno y otro reino; la formación de los hombres era análoga; las ilusiones eran las mismas. Sin un jefe común, sin un programa previo, desde California hasta Buenos Aires, en poco más de quince años, se quebró el imperio más poderoso de esos años. La tarea era común. La emancipación de cada reino era como el fragmento de un gran mosaico dentro de un todo mayor.

Desde el Río de la Plata, San Martín entendió que la Independencia del Perú era factor capital para la seguridad de la Emancipación en el extremo austral del continente.

* Texto leído en la sesión solemne de las veinte academias nacionales de la Historia, representadas en la República Argentina, para conmemorar el 150° aniversario del fallecimiento del generalísimo José de San Martín (Buenos Aires, 8 de agosto 2000).

En nuestra hora, con ambiente y circunstancias distintos, debemos recoger de la Independencia la lección verdadera de unidad que viene de la historia; la economía, los mercados, la política, son con frecuencia germen de discordia entre los pueblos. Por otro rumbo, en cambio, procede acercarnos al tronco histórico y cultural común. Esta es la fuente profunda de unidad entre nuestros pueblos.

José de San Martín fue militar por vocación; no por oficio pasajero ni por mandato transitorio. Su estilo humano, su sentido jerárquico, su sobriedad y reserva, su voluntad de servicio, su preocupación por formar a los subordinados, respondían a la personalidad del soldado.

San Martín llegó a la política por necesidades de la guerra. Tal vez, los días dedicados a la formación del cuerpo de Granaderos, y a la creación del Ejército de los Andes, en Mendoza, fueron los más felices de su vida. Desarrolló en esas tareas una suerte de magisterio, de formación personal, humana, de sus subordinados. Atendió con especial cuidado a la conducta, a la dignidad personal, a la honestidad.

Desde que desembarcó en Paracas, y desde sus días de preparación en Chile, San Martín reiteró una y otra vez el respeto a la persona, la oposición a la violencia y la voluntad orientada a propiciar el consenso. La lucha armada no era su primera opción; sabía que muy alta era la proporción de peruanos que deseaban la Emancipación; y que otros vivían horas de incertidumbre. Deseaba San Martín que la presencia de su ejército —la sola presencia— evitara el desencadenamiento de una lucha mayor. Su carta a Torre Tagle, intendente de Trujillo, es ejemplar. Le informa de su llegada al Perú, respeta la libertad del funcionario virreinal, y le pide que para sus decisiones futuras no olvide lo que significa el desembarco en Paracas. Para los primeros días de enero de 1821, todo el norte del Perú, sin enfrentamiento militar, proclama en voz alta su voluntad de unirse a la Independencia.

San Martín, desde el tiempo de su permanencia en Chile, sabe muy bien —por nuestros agentes y por otros testimonios— que buena parte del Perú quiere la Independencia —que es una guerra civil—, y por esa razón llega a nuestro territorio con un ejército relativamente pequeño, pues conoce que no se acerca a un país enemigo, sino a un pueblo que vive el desgarramiento de una lucha interior.

San Martín no nos descubre la idea de la Independencia; conoce el esfuerzo múltiple de nuestros precursores, que desde las postrimerías del siglo XVIII —con sino adverso, pero con ánimo invicto, en frase de Riva-Agüero— luchan por los caminos intelectual, político y militar, por el advenimiento de una nueva edad.

No ingresa a Lima después de un triunfo militar; llega a la capital del virreinato luego de la invitación del cabildo, e insiste en el respeto que merece la voluntad de los peruanos. No pretende imponer la Emancipación. Esta línea de sobriedad humana y de oposición a la violencia está viva en la memoria de los peruanos, que no olvidan el respeto que merece el tono humano de San Martín.

La independencia no se reduce a desconocer al rey de España. Tarea grave y difícil es la creación de un nuevo principio de obediencia y de autoridad. San Martín dedica a esta materia múltiples esfuerzos y proyectos, y en el centro de su razonamiento se encuentra el propósito de formar ciudadanos con responsabilidad cívica, y de evitar la anarquía. Por este derrotero llega a su proyecto monárquico para el nuevo Estado independiente.

Es interesante ponderar cómo San Martín no reduce su esfuerzo a la guerra inmediata; él piensa en el futuro y pretende dejar unas bases sólidas para el desenvolvimiento armónico del Estado naciente. Para él la guerra es un aspecto de su responsabilidad; no es la solución de todos los problemas.

El Estado Peruano, que funda San Martín el 3 de agosto de 1821, se inspira y se apoya en los principios expresados. Es una organización "vigorosa", fuerte, *sui generis* —ni monarquía ni república—, transitoria, hasta que concluya la guerra. El nervio del Protectorado se encuentra en evitar la anarquía y formar hombres con responsabilidad ciudadana. Afirmar un nuevo sistema social y político, sin violencia, es el objetivo de San Martín.

Este es el origen de su proyecto monárquico para el Perú. Con el fundamento y apoyo —inteligente y conflictivo— de Monteagudo, su oferta en Punchauca, el envío de la misión diplomática a Londres, y otras medidas indirectas, configuran un esquema proselitista en el cual se expresa el desinterés personal de San Martín. Su obsesión, una y otra vez hay que reiterarlo, es evitar la anarquía.

San Martín vivió en su experiencia personal el carácter efímero, pasajero, de la gloria política. Ya en 1822, después de las horas de fervor de 1820 y 1821, declina velozmente la unánime adhesión de los patriotas y de gente muy cercana. El desenvolvimiento lento de la guerra, cuyo fin no se vislumbra; las interpretaciones erróneas de su proyecto político; las reacciones adversas frente a la innecesaria dureza de Monteagudo; su mismo desapego de lo político; la clara conciencia de sus limitaciones para impulsar una cercana guerra victoriosa, todo lo lleva de la mano —al lado de la necesidad de la presencia de Bolívar con los medios para promover la victoria— a su decisión de apartarse del Perú.

San Martín tiene la inteligencia y el desprendimiento para retirarse del gobierno del Perú cuando advierte que ya ha realizado su aporte a la

Independencia de nuestro país, y cuando reconoce que su mejor servicio está en el apartamiento.

Y en los años de su autoexilio en Europa la presencia del Perú nunca se aleja del antiguo Protector. Su memoria y su cariño no se olvidan del antiguo Protectorado; paisanos nuestros lo visitan en Francia y su sufrimiento por la anarquía inicial de la República lo acompaña todas las horas.

Quisiera tener el poder de evocación para decirle a San Martín, en esta hora solemne, cerca del Retiro donde gozó en la formación de sus Granaderos, la voz amiga y agradecida del Perú. Los peruanos no olvidamos su respeto a la voluntad de los nuestros; su estilo humano sobrio y reservado, distante de la fascinación del poder; su comportamiento discreto y honesto en lo privado y en lo público. Y no olvidamos que es el fundador del Estado en el Perú; que es el hombre –en palabras que le serían gratas– ajeno al inmovilismo y al cambio violento, y que dentro del proceso de la continuidad y del cambio, nos deja las raíces de lo que será la futura república. Crea un poder ejecutivo transitorio; afirma las bases del nuevo poder judicial; funda nuestra Marina de Guerra y el Ejército; afirma las bases económicas del nuevo Estado; y dentro de los afanes de la guerra declara que los hijos de esclavos nacen libres; funda la Biblioteca Nacional, a la cual dona sus libros; promueve la educación; y crea los símbolos nacionales. Antes de marcharse del Perú convoca al primer Congreso Constituyente.

Lo veo esta noche en los empeños cotidianos de Mendoza; lo observo con su amigo O'Higgins en la hora de ilusiones de la Expedición Libertadora; lo imagino en el desembarco en Paracas; lo reconozco en diálogos muy vivos con Riva-Agüero y Monteagudo y en la conferencia de Punchauca; está presente en las aguas del Callao, en Barranca y en Supe, en Huacho, Huaura, Retes y Mirones, en su aproximación a Lima; lo observo, asimismo, en el día de tantas esperanzas del sábado 28 de julio de 1821, y en la hora de la despedida del Perú, desde la Magdalena, el 20 de setiembre de 1822. Y en todas estas imágenes, igual que en los días reflexivos de Francia –entre horas de alegría, incertidumbre o tristeza– está presente el afecto que une al Perú con San Martín.

Vida Institucional

1999

- El 7 de enero, en el Museo Nacional de Historia, incorporación del Contralmirante Federico Salmón de la Jara como miembro de número. El tema de su discurso se titula "Teodosio Cabada González Prada, un ilustre